

Los poetas (españoles) y el 1.º de Mayo

DON José Luis Romero Mengotti me echa desde La Coruña un rapapolvo, por haber dicho en el número de junio de TIEMPO DE HISTORIA: «Entre los poetas españoles no se encuentra una sola línea, aunque sea fragmentaria, dedicada al 1.º de mayo». Me hace ver que me he pasado, y para ponerme en evidencia me envía una poesía de Miguel Hernández, no publicada en España, quizá porque «en este país —dice— (...) durante 40 años sólo hemos conocido Primeros de Mayo llenos de sangre y miseria». He aquí la poesía de Miguel Hernández que nos envía el señor Romero:

«No sé qué sepultada artillería
dispara desde abajo los claveles,
ni qué caballería
cruza tronando y hace que huelan los laureles.

Sementales corceles,
toros emocionados,
como una fundición de bronce y hierro,
surgen tras una crin de todos lados,
tras un rendido y pálido cencerro.

Mayo los animales pone airados:
la guerra más se aira,
y detrás de las armas los arados
braman, hierven las flores, el sol gira.
Hasta el cadáver secular dellira.

Los trabajos de Mayo:
escala su cenit agricultura.
Aparece la hoz igual que un rayo,
inacabable en una mano oscura.

A pesar de la guerra delirante
no amordazan los picos sus canciones,
y el rosal da su olor emocionante
porque el rosal no teme a los cañones...

Mayo es hoy más colérico y potente:
lo alimenta la sangre derramada,
la juventud que convirtió en torrente
su ejecución de lumbre entrelazada.



El poema fechado por Miguel Hernández —en la foto— a primeros de mayo de 1937, no parece estar inspirado por la Fiesta del Trabajo, sino «por el enfrentamiento que en esos días estalló en Barcelona entre comunistas ortodoxos y libertarios».

Deseo a España un mayo ejecutivo,
vestido con la eterna plenitud de la era.
El primer árbol es su abierto olivo
y no va a ser su sangre la postrera.

La España que hoy no se ara, se arará
toda entera.»

Acepto contrito las recriminaciones del señor Romero, pero esa poesía, fechada a primeros de mayo de 37, parece nacer inspirada por el enfrentamiento que en esos días estalló en Barcelona y en otras ciudades de la retaguardia, entre hermanos de lucha, comunistas ortodoxos (Hernández) por un lado, y libertarios por otro. Enfrentamiento que causó unos 1.100 muertos sólo en la capital catalana. Es decir, no parece inspirado solamente el poema, y, fundamentalmente, por la Fiesta del Trabajo. Hay algunos versos que, para un sutil analista, no dejarían lugar a dudas.

Sin embargo, no trato de justificarme. Le pido perdón al señor Romero Mengotti por la falta de información que me reprocha. ■ CARLOS SAMPELAYO.